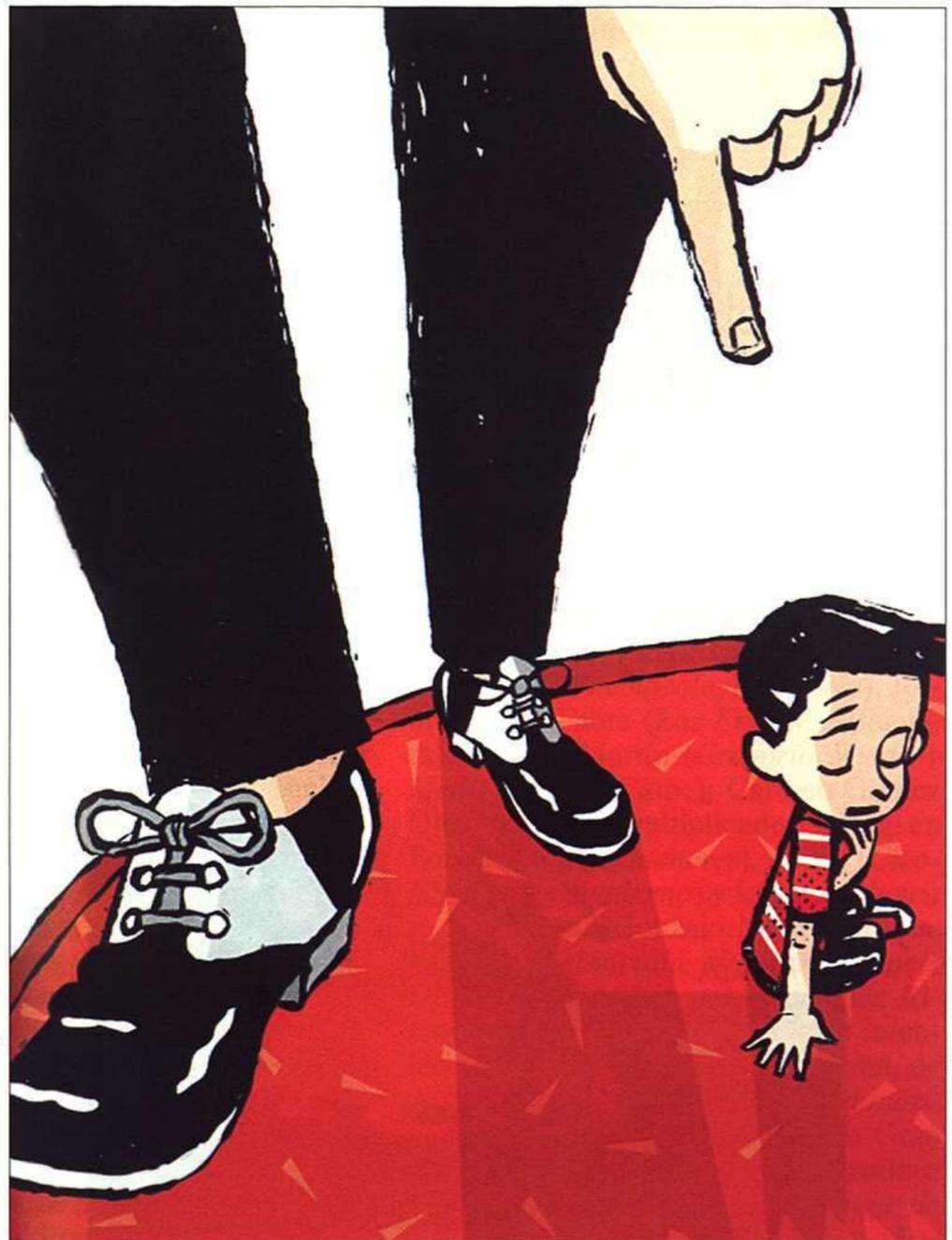


# Aires de mudanza

por Victoria Fernández

*Inmersas en fusiones, alianzas, remodelaciones, estrategias de ocupación de mercado o en pos del best-seller del siglo o de un hueco en Internet, las editoriales están perdiendo el norte, descuidando lo esencial: la calidad de los libros. Es una carrera que acaba de empezar, pero sin objetivos claros más allá del beneficio económico. Es el signo de los tiempos, del nuevo siglo, y nos trae, en la parte negativa, avalancha de novedades, de las que apenas un 10% tienen interés; el profesorado, sin tiempo para leer y recomendar; nula mejora en los índices de lectura del país y autores que escriben bajo presión.*



PABLO AMARGO, RESDÁN, EVEREST, 2000.

Siempre se ha dicho que en tiempos de confusión más vale no hacer mudanza. Pero en este acelerado comienzo de siglo más bien parece que rige la norma contraria: hay que moverse, y rápido, para no perder el tren —el de las nuevas tecnologías, el de la globalización, el de Europa—, aunque no se sepa muy bien a dónde nos lleva. O sí. La tierra prometida es, para qué nos vamos a engañar, la del dinero, y quien no ocupe su parcela a tiempo quedará excluido. El mundo editorial hace ya tiempo que entró en una dinámica de compras (las últimas Bruño y Grijalbo-Mondadori-Montena), fusiones, alianzas, remodelaciones (en ello están Edelvives, el Grupo Anaya, Edebé), ocupación de mercado, producción sobredimensionada... y de confusión generalizada en cuanto a las líneas de edición. Todos buscan el libro mediático de

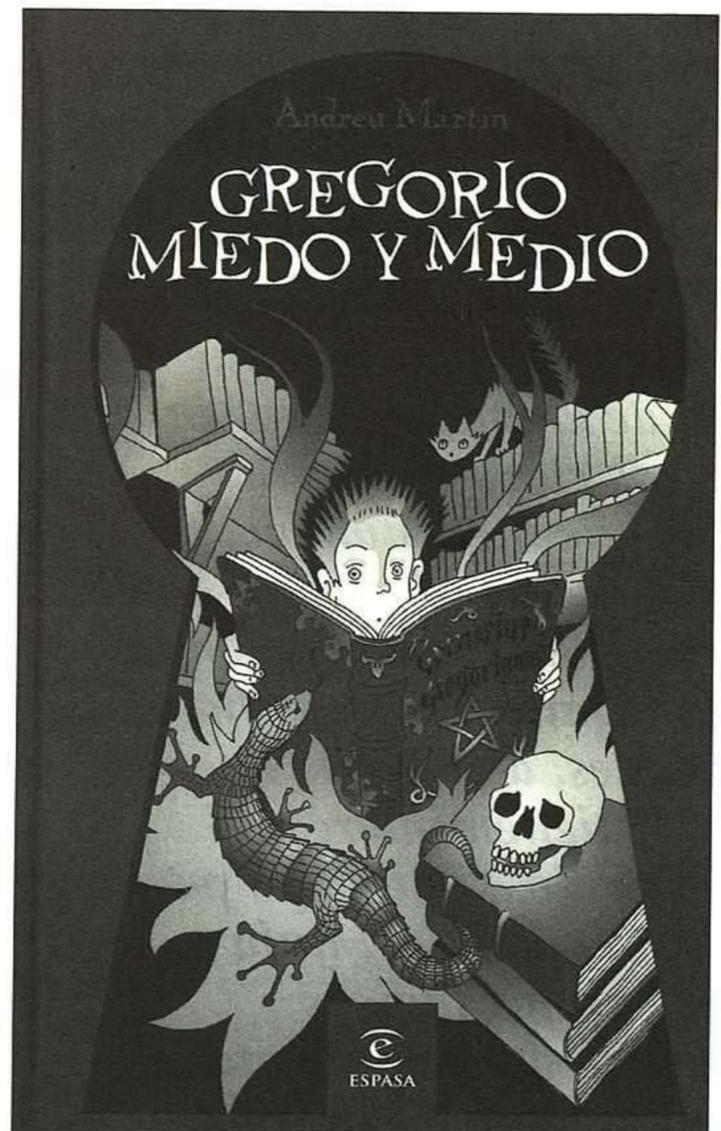
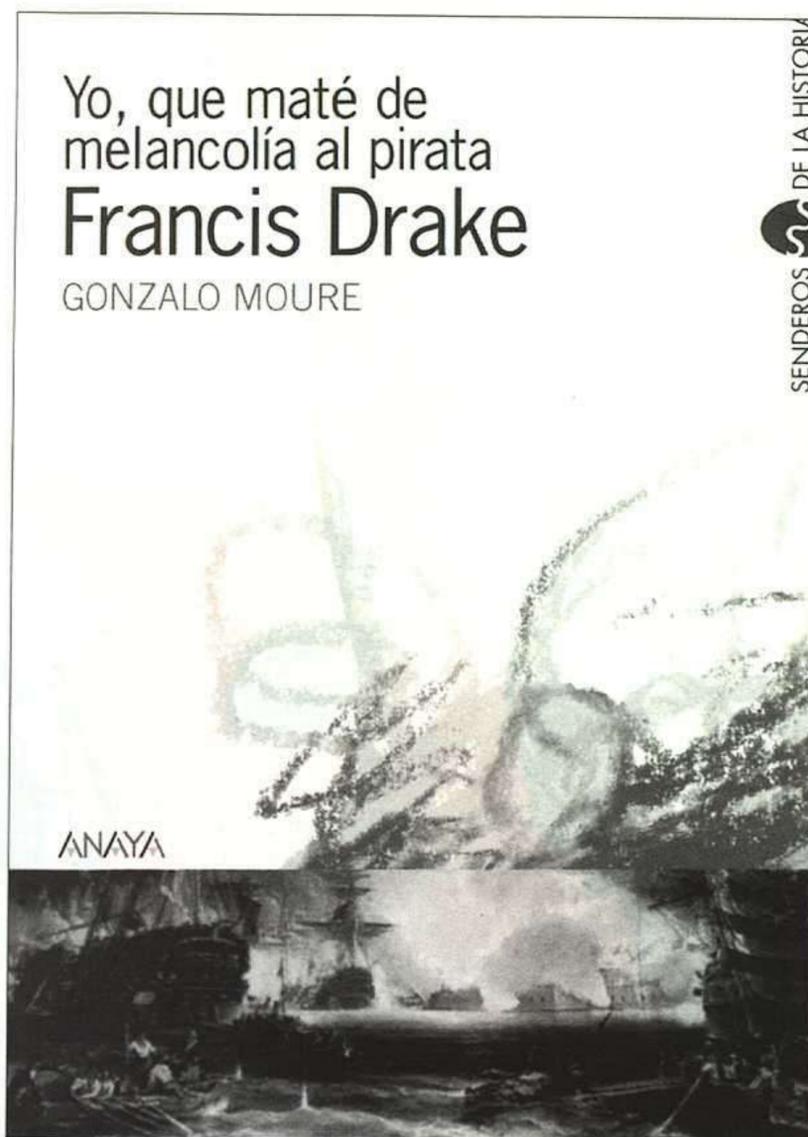
éxito inmediato, el *best-seller* que se vende como churros, el «harrypotter» de turno y el hueco en Internet, donde, dicen, acuden los que más consumen. Baile de editores y nuevas estrategias de marketing marcan el día a día de unas empresas que siempre han tenido a gala ser «culturales», pero que, cada vez más descarnadamente, se revelan como puramente mercantiles. Quedan, naturalmente, las excepciones, pero el aire de los tiempos, con la ayuda inapreciable de los medios, contamina a todos: librerías desbordadas por la avalancha de novedades de los grandes grupos, en las que los libros —algunos hasta sin desempaquetar— apenas permanecen quince días; bibliotecas encadenadas a la actualización permanente de los sistemas informáticos; profesores sin tiempo para leer los libros que han de prescribir; autores que entregan para edición textos

apenas hilvanados, y cientos de iniciativas de promoción de la lectura, esporádicas y deslavazadas, que se quedan en mera anécdota y que, en veinte años, apenas han conseguido mejorar los bajos índices de lectura en España.

Esto es lo que ha dado de sí, desde el punto de vista menos positivo, la temporada 2000-2001 que se analiza en estas páginas sobre la edición en castellano y, en las siguientes, sobre el panorama específico de las Comunidades Autónomas que editan en lengua propia: Cataluña, Comunidad Valenciana, Galicia, País Vasco, y Asturias. Veamos ahora lo más positivo.

### Se buscan autores

Entre los aproximadamente 10.000 títulos de infantil/juvenil que se publican



al año, puede decirse, aun a riesgo de escandalizar, que más del 90% carecen de interés. Entre ediciones para quiosco, reediciones, reimpressiones, adaptaciones de clásicos, duplicidad de títulos en las diversas lenguas autonómicas, antologías y repertorios varios, y aplicando un cierto nivel de exigencia a las primeras ediciones originales, resulta difícil hacer una selección no ya de mil, sino de unos centenares de títulos interesantes. Además, la mitad de ellos serían traducciones de obra extranjera, como la mayoría de los libros ilustrados, los de conocimientos, y novelas de autores populares como J.K. Rowling (la presentación de la tercera entrega de su Harry Potter fue «el» acontecimiento del año), o prestigiosos como Christine Nöstlinger, Hanna Johansen, David McKee, Jules Feiffer y Ana María Machado (Premio Andersen 2000), entre otros. Sin olvidar la cada vez más abundante incorporación de autores latinoamericanos, como la propia Machado, Gloria Cecilia Díaz, Luis M. Pescetti, Elsa Bornemann, Carlo Frabetti, Osvaldo Soriano y Norma Huidobro (Premio Leer es Vivir Infantil, de Everest), entre otros.

El panorama no resulta ciertamente alentador. Y es que la cadena comienza a fallar por el principal eslabón: los autores. Según señalan los propios directores de colección, cada vez resulta más difícil la selección de originales debido a su escasa calidad. Incluso las convocatorias de premios se han resentido este año, quedando desiertos algunos galardones tan prestigiados como el Edebé Infantil; el Jaén (Alfaguara), de narrativa juvenil; y el Ala Delta Infantil, de Edelvives. Por todo ello, la incorporación de nombres nuevos ha sido escasa, aunque la aportación de algunos ha resultado especialmente interesante, como la de Espido Freire, Premio Planeta (*La última batalla de Vincavec el Bandido*, en SM) y la de Fernando Marías, Premio Nadal (*El vengador del Rif*, en Anaya); la del autor asturiano Pablo Antón Martín Estrada (*Los caminos sin fin*, Premio Abril 2000, en Editores Asociados), la de José Luis de Juan (*Recordando a Lampe*, Premio Gran Angular, en SM) y la de Ángel Tallón (*Adamá y Sirialó*, Palabra). Todos ellos provienen de la literatura para adultos —excepto Tallón,

que ha recogido en su libro su experiencia de trabajo en una ONG— y debutan en el terreno de la literatura juvenil. Un caso aparte, por su precocidad, es el de M<sup>a</sup> Blanca Ballester, estudiante de Bachillerato de 17 años, que fue la ganadora del Premio Ala Delta Juvenil, de Everest, con su primera novela, escrita a los 16, *Dos gramos de plomo*.

De otro lado, los nombres conocidos siguen siendo los de siempre, están muy solicitados —frecuentemente se repiten en diferentes colecciones—, y suelen imponer su propio ritmo de trabajo frente a los calendarios de producción más o menos impuestos. Aunque, a juzgar por los títulos publicados por cada uno de ellos —entre dos y tres—, su ritmo es ciertamente «alegre». Lo que no es extraño, pues en su mayoría pertenecen al grupo de los afortunados que, desde hace tiempo, pueden dedicarse casi exclusivamente a escribir. Es el caso de Juan Farias (*Un cesto lleno de palabras*, Anaya), que acaba de ser nombrado candidato español al Premio Andersen 2002;

Asun Balzola (*Simoneta, siena y oro*, SM); Joan Manuel Gisbert (*Los caminos del miedo*, Espasa Calpe), último Premio El Barco de Vapor, con *El mensaje de los pájaros* (SM); Carlos Murciano (*Enigma en Pueblosolo*, Edelvives); Jordi Sierra i Fabra (*Las Furias*, Alfaguara); Andreu Martín (*Gregorio Miedo y Medio*, Espasa Calpe); Carmen Gómez Ojea, que se ha multiplicado este año en Edebé (*Palabras menores*), Anaya (*Cleopatra en un cuaderno*) y Lóguez (*Nunca soñé contigo*); Gonzalo Moure (*Yo que maté de melancolía al pirata Francis Drake*, Anaya); Antonio Rodríguez Almodóvar, con nuevos cuentos en la colección Cuentos de la Media Lunita, de Algaida; Care Santos (*La ruta del huracán*, Alba), ganadora del Premio Gran Angular catalán con *Hot Dogs* (Cruïlla); Gustavo Martín Garzo (*Una miga de pan*, Siruela); José María Latorre (*Las*

¡Buenos días, señor  
TÀPIES!



ÁNGELS COMELLA, ¡BUENOS DÍAS, SEÑOR TÀPIES!, SERRES, 2001.

*incógnita del volcán*, Edebé); César Vidal (*La mandrágora de las doce lunas*, SM); Vicente Muñoz Puelles (*Laura y el ratón*, Anaya); Pablo Zapata (*Bajo la sombra de la pirámide*, Edelvives).

Además, dos autoras españolas han merecido una atención especial por parte de sus editores: Ana María Matute, que ha visto agrupados sus cuentos en el volumen especial *Todos mis cuentos*, de Lumen; y Elvira Lindo, de quien Alfaguara ha editado *Todo Manolito*, recopilación de las aventuras completas del famoso Gafotas.

## Clásicos

La cosecha de clásicos ha sido buena. Junto a la colección de referencia Tus Libros (Anaya), que dirige con acierto y rigor Emilio Pascual (galardonado con el Premio Nacional de Literatura Infantil 2000, por *Días de Reyes Magos*), cabe destacar la nueva colección Biblioteca Básica Bilingüe (Debate), que ofrece obras de autores clásicos (Wilde, London, Poe) en la doble versión español/inglés. También es de especial interés la edición de las excelentes recreaciones para niños de textos clásicos de los hermanos Charles y Mary Lamb (*Las aventuras de Ulises*, *Cuentos de Shakespeare*), que está llevando a cabo Alba; y de Gustav Schwab (*Dioses y héroes de la Grecia Antigua*), en Juventud, así como la edición de *Maurice o la cabaña del pescador*, un cuento infantil inédito de Mary Shelley, la autora de *Frankenstein*, en Ediciones B.

Entre los volúmenes singulares, destacaron especialmente la edición, ilustrada por Helen Oxenbury, de *Alicia en el País de las Maravillas* (Lumen); la de los *Cuentos de Hoffmann*, también ilustrada y con prólogo del académico Luis Mateo Díez y apéndice de Juan Tébar (Anaya); la original adaptación de *La Isla del Tesoro*, de Stevenson, por los franceses Claire Ubac y François Roca (Edelvives), y la de los *Relatos de terror*, de Edgar Allan Poe, ilustrada por Jesús Gabán (Vicens Vives), que mereció por ella el Premio Nacional de Ilustración 2000.

Junto a ellos, cabe señalar la modesta edición de bolsillo, en la colección Austral Juvenil (Espasa Calpe), de la *Anto-*



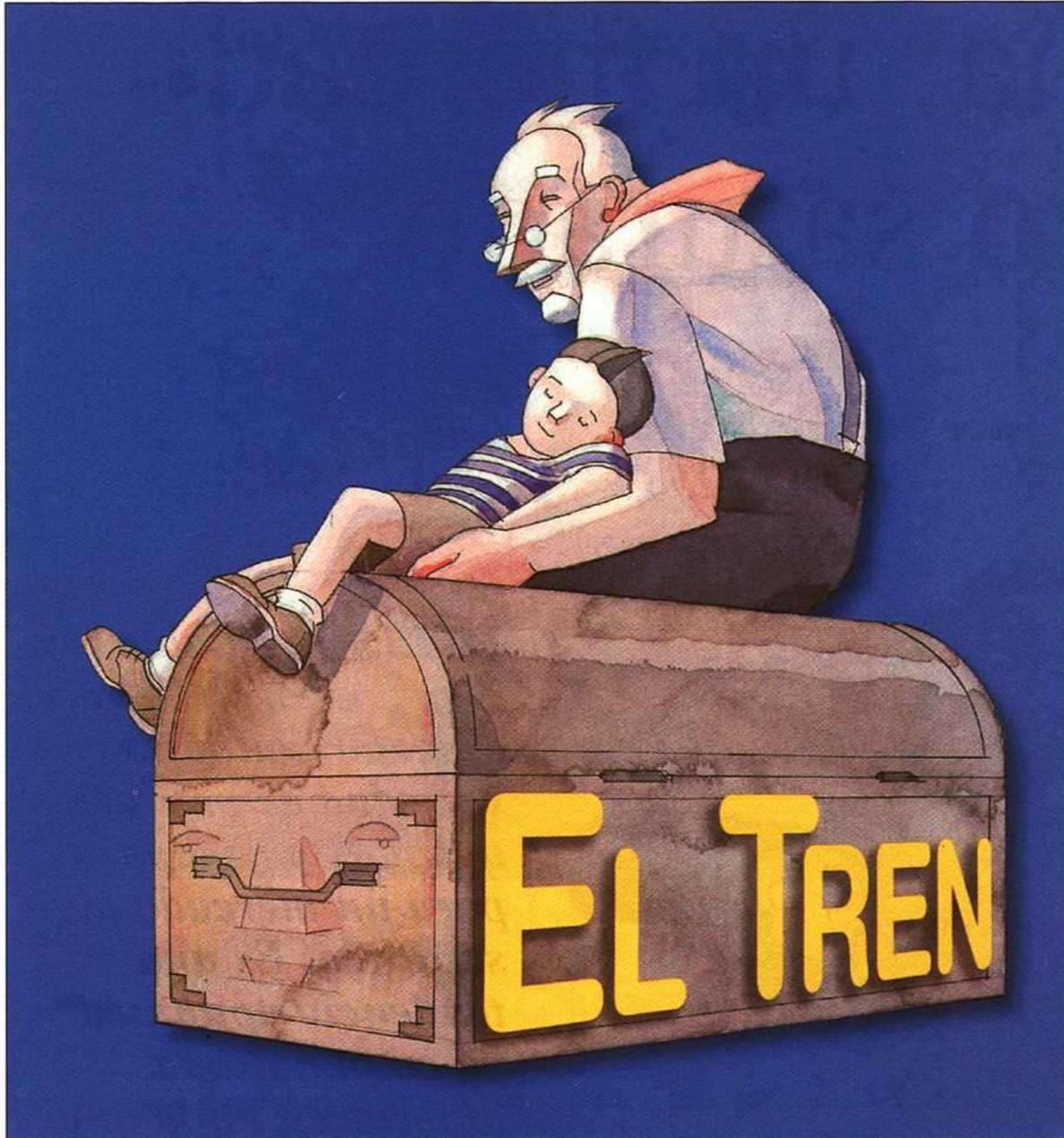
FRANÇOIS ROCA, LA ISLA DEL TESORO, EDELVIVES, 2000.

*logía literaria*, de Ramón M<sup>a</sup> del Valle Inclán. Una meritoria iniciativa para divulgar entre los lectores más jóvenes la obra de uno de los grandes autores de la Generación del 98.

## Ilustración

En el capítulo de libros ilustrados, y aunque, como ya se ha señalado, siguen siendo mayoría los títulos extranjeros, poco a poco se está empezando a notar el esfuerzo de los editores por dar cabida a la producción propia. Así, en un campo tan difícil como el de los libros sobre arte, Serres ha iniciado su propia línea con *¡Buenos días, señor Tàpies!*, de M<sup>a</sup> Àngels Comella, Romi Kirilova y

Mercè Seix, junto a estupendos libros extranjeros como *Olivia*, de Ian Falconer. Lóguez ha editado *El tren*, de Antonio Ventura y Federico Delicado, como complemento a un conjunto de excelentes álbumes extranjeros como *Noche de tormenta*, de Michèle Lemieux (Premio BolognaRagazzi 99); *Madrechillona*, de Jutta Bauer, y *El manzano*, de Mira Lobe. Destino ha añadido a su tradicional edición del Premio Apelles Mesures —este año *Comemiedos*, de Jorge Zentner y Tàssies—, el libro de Gabriela Rubio, *Edu quiere ser mono*. Everest ha incorporado a su colección de álbumes el de Paco Abril y Pablo Amargo, *Resdán*. Edelvives está publicando toda una serie, La Rana Lola, escrita e ilustrada por Mercè Arànega. Kókinos ha



FEDERICO DELICADO, EL TREN, LÓGUEZ, 2000.

experimentado con un libro fotográfico, *La siesta*, de Silvia Nanclares, junto a *Una nube*, de Anne Herbauts. Kalandraka sigue cuidando la cantera gallega —*La cebra Camila*, de Marisa Núñez y Óscar Villán; *Dinosaurio Belisario*, de Pepe Cáccamo y Carles Arbat—, sin olvidar otros talentos —*El árbol de las hojas DIN A-4*, de los valencianos Carles Cano y Carlos Ortín—, y algunas joyas extranjeras a recuperar, como el ya clásico *Donde viven los monstruos*, de Maurice Sendak, editado en castellano, catalán, gallego y vasco. Media Vaca insiste en su interesante línea de riesgo, con libros como *Aroma de galletas*, de Antonio Fernández Molina e Isol, o *El arroyo*, del geógrafo y anarquista francés, Élisée Reclus, con ilustraciones de

Eloar Guazzelli. Por su parte, Anaya ha recuperado para su Sopa de Libros *Guillermo, ratón de biblioteca*, uno de los más bonitos álbumes de Asun Balzola. Y SM, entre su amplia oferta, ha editado su Premio de Ilustración Santa María —*La verdadera historia del perro Salomón*, de Miguel Fernández Pacheco y Javier Serrano—, el Premio Lazarillo del 98 —*No eres más que una pequeña hormiga*, de Judit Morales y Adrià Gòdia— y, además, en coedición con la editorial venezolana Ekaré, *La composición*, un texto del chileno Antonio Skármeta, con ilustraciones de Alfonso Ruano, que fue Premi Llibreter 2000 al álbum ilustrado, que otorgaron por primera vez este año el Gremio de Libreros catalanes.

Finalmente, cabe señalar la edición de

algunos títulos de especial interés como *Voces en el parque*, de Anthony Browne, Premio Andersen de Ilustración 2000 (el candidato español para la convocatoria del 2002 es Francisco Meléndez), por Fondo de Cultura Económica de México, su habitual editor en español; de *Yuyuba*, de Anne Wildsorf (Juventud), finalista también de los Andersen; de *De cómo Fabián acabó con la guerra*, de Anaïs Vaugelade (Corimbo), Premio Unesco 2001, y de *Cuentos*, de Gabriel García Márquez, ilustrados por Carme Solé (Susaeta). Y, también, la cada vez más atinada selección de álbumes de editoriales que tradicionalmente trabajan los libros para los más pequeños, como Beascoa (*Un canguro en la granja* y *Mamá tiene una casa en la barriga*), Molino (*El diente de Leo se mueve*), Elfos (*El conejito juega al fútbol*), Zendera Zariquiey (*Los gatos de Maria Tatin*) y Montena (*¿Dónde está Elmer?* y *La manta de Flora*).

### Final optimista

Como se ha visto, incluso a pesar del tiempo de mudanza, o quizá por ello mismo, el panorama ofrece numerosas iniciativas de interés y suficientes buenos libros como para atender las necesidades de la población lectora infantil y juvenil. El problema para los lectores sigue siendo el de la selección. Ante tan amplia e irregular oferta, la poca atención que los medios prestan a la edición infantil —véase el *Manifiesto contra la invisibilidad de la LIJ* (CLIJ 135, febrero 2001)— sigue siendo uno de los factores que dificultan su difusión, su valoración crítica y su consideración social. Y en un escenario tan variado y cambiante, es de gran importancia un buen acceso de los adultos a una orientación periodística, crítica y valorativa, sobre esa amplia oferta editorial. Es de esperar que el anunciado Plan de Promoción de la Lectura, del Ministerio de Educación y Cultura, venga a paliar, en alguna medida, esta ya tradicional carencia. Entre otras muchas cosas, porque el Plan, o más exactamente, su definitiva puesta en marcha este otoño, es una de las grandes expectativas de mejora en el curso que empieza. ■